

Sudán y Sudán del Sur: convulso proceso de paz en el continente africano

Teniente Coronel Jesús Díez Alcalde*

Resumen:

El presente artículo aborda la creación del Estado de Sudán del Sur, que se alcanzó en julio de 2011. El autor efectúa una síntesis histórica de los principales acontecimientos que condicionaron el conflicto armado que por más de 50 años ha enfrentado a Sudán y Sudán del Sur. Calificada la independencia de Sudán del Sur como un hito inédito en la historia contemporánea de África, también analiza los principales desafíos que ambas naciones deberán afrontar para lograr una paz definitiva.

Abstract:

This article deals with the creation of the State of South Sudan that was reached in July 2011. The author makes a brief historical summary of the main events that conditioned the armed conflict, which has faced to Sudan and South Sudan for more than 50 years. The author qualifies independence as a milestone in the contemporary history of Africa, and also analyzes the main challenges facing both Nations to achieve a definitive peace.

* Teniente Coronel del Ejército de Tierra de España. Diplomado de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de España y Diplomado de Estado Mayor del Ejército de Chile. Actualmente se desempeña como Analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, Ministerio de Defensa del Reino de España. jesusdial@yahoo.es



Palabras Clave

Sudán
Sudán del Sur
África
Independencia
Conflicto armado

Keywords

Sudan
South Sudan
Africa
Independence
Armed conflict

Introducción

Fueron necesarios más de 50 años de lucha armada, tan solo interrumpida por una exigua tregua entre 1972 y 1983, para que Sudán del Sur alcanzase la ansiada independencia, el 9 de julio de 2011. Desde la finalización del condominio anglo-egipcio en 1956, que llevó a la creación del Estado de Sudán, los sudaneses del sur reclamaban para sí la promesa incumplida, por parte de los británicos, de otorgarles la independencia nacional tras la descolonización. Por el contrario, el autoritarismo político desde la capital Jartum, la progresiva imposición de la religión musulmana a los cristianos del sur, y el nulo reparto de la riqueza proveniente del petróleo a partir de la década de los 90 del pasado siglo XX, fueron incrementando y agravando paulatinamente las reivindicaciones del sur, que ya no confiaba en la viabilidad de un proyecto nacional unificado para Sudán. Solo la intervención internacional, que se centró en la grave crisis armada de Sudán a partir de 2002; la firma del Acuerdo Global de Paz de 2005, aún inconcluso; y un escenario de relativa estabilidad, gracias a la misión de Naciones Unidas¹ desplegada ese mismo año, hicieron posible la celebración del referéndum para la autodeterminación y la posterior declaración de independencia de Sudán del Sur.

En la esfera internacional, tras el fin de la Guerra Fría, Sudán cobró enorme trascendencia por ser un país refugio de terroristas islamistas en la década de los 90 –con el gobierno de Al Bashir protegiendo a Bin Laden en su territorio y por convertirse, en tiempo récord, en el tercer productor de petróleo de África y con unas reservas de crudo aún desconocidas. Ambas circunstancias se convirtieron, dentro y fuera de la antigua República de Sudán, en multiplicadores del conflicto, pero también en factores determinantes para llegar, en 2005, a un acuerdo de paz entre el gobierno de Al Bashir y el grupo rebelde mayoritario del sur –denominado Movimiento Popular de Liberación de Sudán (SPLM) liderado por el fallecido John Garang²–, que llevó, seis años después, a la división del país y al nacimiento de Sudán del Sur.

La independencia de Sudán del Sur ha supuesto un hito inédito en la historia contemporánea de África y, en parte, consecuencia muy tardía del pasado colonial del continente. Todo está por hacer en Sudán del Sur, cuando todavía permanece el riesgo cierto de una guerra internacional con Sudán. Sin embargo, los últimos acuerdos entre los dirigentes de ambos países –firmados en Addis Abeba (Etiopía) el 27 de septiembre de 2012, bajo la estricta vigilancia y el auspicio de la Comunidad Internacional– arrojan esperanza para un futuro, aun lejano, de paz y estabilidad en la región.

Este artículo se centra en la guerra entre el norte y el sur, sin olvidar la conexión con otros conflictos aún latentes en el actual Sudán; analiza –de forma somera– las razones profundas que provocaron décadas de lucha armada; y también el largo camino –jalonado por innumerables negociaciones y acuerdos de paz– hasta la conformación de dos países independientes desde el 9 de julio de 2011: Sudán y Sudán del Sur.

1 El Consejo de Seguridad estableció la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (UNMIS) el 24 de marzo de 2005 mediante su Resolución 1.590 (2005). El consejo decidió que el cometido principal de la UNMIS sería apoyar la aplicación del Acuerdo General de Paz firmado por las partes. Tras la independencia de Sudán del Sur el 9 de julio de 2011, UNMIS terminó su mandato, y el Consejo de Seguridad estableció, por su Resolución 1.996 (011), la Misión de las Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur (UNMISS), cuyo despliegue, sometido a revisión anual, está prorrogado hasta julio de 2013.

2 John Garang fue el fundador y líder del Movimiento Popular de Liberación de Sudán (SPLA) en 1983, y artífice de la firma del Acuerdo Global de Paz de 2005. Pocos días después, falleció en accidente de helicóptero cuando viajaba a Juba; fue sustituido por Salva Kiir, lugarteniente de Garang y actual presidente de Sudán del Sur.



Mapa de África tras la independencia de Sudán del Sur



Fuente: UNITED NATIONS November 2011 Department of Field Support. Cartographic Section

El contexto sudanés: la permanencia del conflicto

La antigua República de Sudán, tal y como la conocimos hasta la independencia de Sudán del Sur en 2011, era un Estado muy heterogéneo desde todos los puntos de vista, donde convivían etnias y tribus árabes y negras, pueblos musulmanes y cristianos. Su espacio geográfico también era diverso, con un norte pobre y desértico, frente a un sur rico y tropical. Y era también en esta zona meridional en la que se localizaban los recursos naturales más importantes, como el agua del Nilo, los yacimientos de minerales y, fundamentalmente, los pozos petrolíferos, que hoy continúan siendo el factor más discrepante para llegar a unas relaciones pacíficas de buena vecindad entre ambos países.

Estas riquezas naturales, bien gestionadas, hubiesen sido suficientes para conseguir la evolución económica y social de todo el país unificado, y crear así un verdadero proyecto nacional. Sin embargo, todos estos factores –razas y etnias, geografía y recursos– se convirtieron en focos generadores de constantes conflictos, y constituyeron –todavía hoy permanecen entre los dos nuevos países– el gran obstáculo para conseguir la pacificación, condición esencial para avanzar hacia el desarrollo nacional.³

Un país en guerra

La guerra entre el norte árabe y el sur cristiano marcó, en todos los ámbitos, la breve historia de la República de Sudán como país en el ámbito internacional –apenas 65 años–, pero no ha sido el único foco de conflictividad en el territorio sudanés que ha marcado el convulso devenir de este país africano.

3 DÍEZ J. y VACAS, F. *Los Conflictos de Sudán*, Madrid, 2008, p. 9.



En el este de Sudán, la rebelión del conglomerado de tribus beja estalló en 1983 y se extendió, con distinta intensidad, hasta el 2007, cuando el Frente Oriental –grupo rebelde mayoritario– se integró en el gobierno de Jartum. En el centro del país, en el actual estado de Kordofán, cientos de miles de nubas fueron expulsados de las Montañas Nuba, a partir de 1991, para facilitar la incipiente explotación petrolera en la región. Un conflicto que aún permanece abierto y registra enfrentamientos continuos entre las Fuerzas Armadas de Sudán y los movimientos rebeldes, unidos ahora bajo el Frente Revolucionario de Sudán (SRF).⁴

Por último, y en el oeste, Darfur es el mayor frente armado y rebelde en el actual Sudán, que reivindica, desde 2003, su derecho a participar activamente en la distribución nacional del poder y de la riqueza. También reclaman que se respete su forma de entender la religión musulmana, lejos del fundamentalismo impuesto desde Jartum. Darfur, calificado por Naciones Unidas como la mayor crisis humanitaria conocida en el mundo, sigue librando la batalla contra el gobierno del presidente Al Bashir; y aunque la violencia ha disminuido, el elevado número de víctimas hace injustificable que este conflicto esté actualmente fuera del foco mediático y político internacional.

Estamos, pues, ante un país –la antigua República de Sudán– cuyos sucesivos gobernantes no supieron, o no pudieron, incorporar toda la diversidad de sus pueblos y generar un sentimiento que aunase a sus habitantes como miembros de una sola nación. Con todos estos condicionantes, que hicieron inviable el buen gobierno y la convivencia pacífica en las fronteras heredadas del poder colonial, todo apuntaba a que la independencia del sur era la única salida a tantos años de conflictividad. Mientras que los movimientos rebeldes beja y darfuríes nunca, ni siquiera ahora, anhelaron la independencia, el sur no contemplaba otro escenario posible que la creación de un nuevo país o, en el caso menos favorable, una amplia autonomía regional.

El conflicto entre el norte y el sur: razones y evolución

La historia de Sudán es la historia de la dominación árabe sobre las tribus africanas. Desde su llegada a Egipto en el año 640, los pueblos árabes comenzaron su expansión hacia el sur, donde se asentaban los reinos cristianos coptos procedentes de tierras etíopes. Tras más de seis siglos de convivencia pacífica, gracias al comercio y al tránsito de musulmanes en peregrinación a La Meca, a partir del siglo XV comenzó la verdadera arabización e islamización del norte y centro del país. Desde entonces, el sur del Sudán se convirtió en fuente de riqueza y de esclavos para los árabes, y comenzaron a fraguarse las enormes diferencias que aún hoy subsisten.

El temprano nacionalismo sudanés y su anhelo de independencia de Egipto se vieron frustrados por el condominio anglo-egipcio desde 1899, que además aumentó la división interna en el país, alentada por la instauración de distritos cerrados en el sur y en Darfur. Este sistema político creó grandes diferencias en los niveles de desarrollo de las distintas regiones sudanesas, pero al mismo tiempo provocó que el camino a la independencia, conseguida en 1956, fuese dirigido solo por los árabes, y de espaldas a las tribus negras del sur que aspiraban a convertirse en país independiente tras el final del condominio. Sin embargo, la abrupta decisión británica de unificar Sudán bajo un poder central árabe provocó una enorme frustración. Ante la imposibilidad de reclamar su derecho a participar en la constitución del Estado por la vía política, las poblaciones del sur decidieron hacerlo por las armas y emprendieron la primera guerra civil.

4 El Frente Revolucionario de Sudán se formó por la unión del Movimiento Popular de Liberación de Sudán-Norte (SPLM-N) –facción rebelde de Kordofán del Sur, que defiende la integración de la zona fronteriza de Abyei en Sudán del Sur–, y los principales líderes guerrilleros de Darfur: el Movimiento por la Justicia y la Igualdad (JEM) y varias facciones del Movimiento/Ejército de Liberación de Sudán (SLM). Darfur visible. Frente Revolucionario de Sudán. 25/04/2012. Disponible en http://www.darfurvisible.org/protagonistas_ficha.php?uuid=27. Fecha de consulta: 26 de junio de 2012.



Con este difícil punto de arranque, los incipientes gobiernos de Jartum no fueron capaces de aunar voluntades, parar la guerra y diluir las diferencias para crear un futuro unido en Sudán, y su fragilidad política provocó que el poder militar se hiciese con las riendas del país tan solo dos años después de la independencia. En 1972, un nuevo régimen militar, encabezado por Numeiry, consiguió alcanzar un acuerdo de paz con el sur, pero las esperanzas de una convivencia pacífica duraron poco. La guerra se reactivó y agudizó durante su propio mandato, en 1983, debido a la instauración de la ley islámica y la negativa a hacer partícipe al sur de los beneficios de una incipiente explotación petrolífera. Desde entonces, el Movimiento y Ejército Popular de Liberación de Sudán (SPLA/M) de John Garang llevó las riendas del movimiento insurgente; y la llegada de Al Bashir al gobierno de Sudán en 1989, por un golpe de estado militar, avivó aún más las reivindicaciones sureñas, tras la instauración en Sudán del primer régimen islámico de toda África.

A pesar de ello, el nuevo régimen islamista de Jartum intentó negociar con el SPLA/M el fin de las hostilidades en el sur; pero su absoluta negativa a suspender la ley islámica y celebrar una convención para instaurar una nueva constitución para el país, hacían inviable cualquier acuerdo de paz. Mientras que en el campo de lucha, los rebeldes sureños lanzaban continuos ataques contra las fuerzas militares gubernamentales, e incautando gran cantidad de armamento y munición. En el plano político, el SPLM/A cobraba fuerza como grupo rebelde mayoritario, y John Garang se hacía fuerte como líder de la insurgencia, al conseguir cerrar filas entre los opositores a Al Bashir.

En estos años iniciales del gobierno de Al Bashir, parecía que la guerra aún podía inclinarse del lado rebelde, pero Jartum estaba muy lejos de ceder ante las reivindicaciones sureñas. A final de la década de los 90, además del incremento de la potencia militar de las unidades y milicias aliadas con el gobierno de Jartum, el conflicto estaba condicionado por los siguientes factores:

- La **división en el seno de la insurgencia** que, gracias a la política “Peace from within”⁵ alentado desde Jartum, provocó la fragmentación de las facciones rebeldes, algunas de las cuales se aliaron con Jartum. A pesar de ello, el SPLM/A continuó liderando el conflicto, y John Garang se convirtió en el único líder –dentro y fuera de Sudán– gracias al respaldo de la coalición de partidos opositores a Al Bashir, reunidos en la Alianza Democrática Nacional (NDA).
- El **crecimiento de la producción de petróleo**, justo en la zona fronteriza de la línea de separación colonial entre el norte y sur (la conocida *Línea 1956*). Gracias a las iniciales exportaciones de petróleo, con la llegada de numerosas compañías multinacionales, las Fuerzas Armadas de Sudán recibieron armamento y equipo militar, y la riqueza del país creció de forma rápida. Sin embargo, el petróleo también se convirtió en un factor intensificador del conflicto: se incrementaron los combates, y muchos países se vieron obligados a abandonar las áreas de explotación.
- La **extensión de los combates a las Montañas Nuba**, en el estado de Kordofán, cuyos pueblos estaban siendo sistemáticamente aniquilados por las milicias árabes para “limpiar” las incipientes zonas de explotación petrolífera. Las poblaciones nubas –en cantidad superior al millón– huyeron masivamente hacia el norte del país, y ocuparon los infrahumanos “campos de paz” en los alrededores de Jartum, donde aún hoy viven hacinados a la espera de volver a sus tierras de origen.

Con todo, la guerra comenzaba a ser favorable al gobierno de Sudán, y las fuerzas y poblaciones rebeldes sufrían cruentos ataques de unas Fuerzas Armadas mejor dotadas y preparadas, y de unas Fuerzas Populares de Defensa⁶

5 “Peace from within” fue la denominación que recibió el proceso político del régimen del Frente Islámico Nacional (NIF), partido que llevó al poder al presidente Al Bashir, para dinamitar la unión de los movimientos rebeldes del sur durante la década de los 90.

6 Las Fuerzas Populares de Defensa (PDF, por sus siglas en inglés) son una fuerza paramilitar que recibe respaldo legal en noviembre de 1989, tras la instauración en el poder del presidente Omar Al Bashir. Las PDF se convirtieron en el instrumento principal de la política de islamización de Sudán y de movilización armada popular. Aunque después de la firma del Acuerdo de 2005, el futuro de las PDF y su relación con las Fuerzas Armadas de Sudán han sido muy cuestionados, se han vuelto a reactivar con fuerza en muchas poblaciones del centro de Darfur.



cada vez más numerosas. A inicios del siglo XXI se sucedían los ataques gubernamentales en todas las poblaciones cercanas a las explotaciones de crudo y, en respuesta, los rebeldes dirigían de forma masiva sus acciones contra los trabajadores internacionales que operan en las bases petroleras, excusándose en que los beneficios del crudo financiaban las operaciones militares del gobierno en el devastado sur de Sudán.⁷

Un final dialogado al conflicto: el acuerdo global de paz de 2005

Sin embargo, y al tiempo que se recrudecía el conflicto sobre el terreno, la comunidad internacional comenzaba a presionar al gobierno de Jartum para que acabara con tantos años de violencia contra las poblaciones del sur. Durante la década de los 90, el régimen islamista de Al Bashir quedó aislado del mundo; por la guerra en el sur y por su respaldo innegable al terrorismo yihadista. Pero esta situación cambió a raíz de los atentados del 11 de septiembre de 2001; Sudán se abrió parcialmente al exterior y se incrementaron los esfuerzos para llegar a la paz, con el auspicio y respaldo decidido de Naciones Unidas, la Unión Africana y Estados Unidos, principalmente. Pocos meses después comenzaron las conversaciones de paz en Kenia, que concluyeron con la firma, en julio de 2002, del Protocolo de Machakos, un paso histórico para acabar con la guerra entre el norte y sur de Sudán.

El final del proceso de paz llegó el 9 de enero de 2005, cuando John Garang, por parte del SPLM/A, y el vicepresidente Taha, en representación del gobierno de Sudán, firman en Nairobi el Acuerdo Global de Paz⁸ (CPA). El acuerdo fijaba un período provisional de seis años, que concluiría el 9 de enero de 2011, fecha exacta en la que debía realizarse el referéndum. Durante este tiempo, muchos eran los retos y los acuerdos a alcanzar relativos a la organización, delimitación y repartición de derechos y obligaciones entre dos eventuales Estados soberanos. Este tratado recogía, como aspectos más relevantes, los siguientes acuerdos:

- **Reconocimiento de la autonomía del sur por el período provisional**, seguido de un referéndum de autodeterminación en el sur como paso previo a la independencia; así como otro referéndum simultáneo para determinar la pertenencia de la región de Abyei al norte o al sur.
- **Determinación de una frontera, sobre la base de la "Línea 1956"**⁹, con especial atención a la pertenencia y administración de los estados de Kordofan del Sur y Nilo Azul, que debía establecerse a través de una consulta popular dirigida por sus respectivos órganos legislativos.
- **Creación de unas Fuerzas Armadas de cada bando que se desplegarán a los lados de la "Línea 1956"**, para proteger las explotaciones petroleras y que se fusionarían si el referéndum resultaba negativo.
- **Establecimiento de un marco para la distribución del petróleo**, incluido el escenario de una eventual independencia del sur, así como la repartición de los beneficios del petróleo 50% durante el período provisional de seis años.
- **Implantación de libertad de culto**, que implicaba el cese temporal de la aplicación de la *sharia* en todo el sur hasta la constitución de una nueva Asamblea Legislativa en 2009, consecuencia de un proceso electoral de carácter nacional.

El CPA es un acuerdo enormemente complejo formado por seis capítulos, que incluye cuatro protocolos, dos acuerdos marco y dos anexos. Ya el preámbulo manifiesta la dificultad del proceso, tanto por el amplio contenido de sus disposiciones y compromisos como por el estricto calendario que establece para su implementación.

7 Díez y VACAS, *op. cit.*, pp. 69-88.

8 Comprehensive Peace Agreement 2005. Texto completo disponible en <http://unmis.unmissions.org/Portals/UNMIS/Documents/General/cpa-en.pdf>. Fecha de consulta: 12 de septiembre de 2012.

9 Durante su gobierno colonial, los británicos habían fijado la demarcación entre el norte y el sur de Sudán, creando un distrito cerrado en la región meridional con una administración y un gobierno diferenciados del norte árabe del condominio anglo-egipcio. Esta línea fronteriza fue conocida después de la independencia de Sudán como "Línea 1956".



Por otro lado, el propio acuerdo establecía la posibilidad de que la independencia del sur no fuese la única solución posible y, por ello, comprometía a las partes a “hacer atractiva” la unión de Sudán durante el período provisional de seis años de implementación del CPA. En caso de continuar como una única nación, también establecía el derecho del pueblo del sur de Sudán a controlar y gobernar sus asuntos, y a participar en pie de igualdad en el gobierno de Jartum, dentro de una amplia autonomía.¹⁰

Hoy, y como veremos más adelante, la delimitación y la seguridad de la frontera y el reparto de los beneficios del crudo continúan siendo los principales obstáculos para llegar a una aún lejana convivencia pacífica y duradera entre Sudán y Sudán del Sur. A pesar de los últimos acuerdos alcanzados en este ámbito, concretamente el 27 de septiembre de 2012, han sido muchos los incumplimientos y las violaciones de lo pactado para asegurar que nos encontramos en un camino fiable para una paz definitiva entre ambos países.

La independencia de Sudán del Sur: un hito para África en el siglo XXI

La firma del CPA en 2005 no supuso la erradicación de la violencia en la región. Muy al contrario, los años siguientes fueron testigos de un recrudecimiento de los enfrentamientos en el sur –especialmente en la línea fronteriza– y de continuas violaciones del acuerdo de paz, que en muchas ocasiones amenazaron el incipiente proceso de paz. Sin embargo, la comunidad internacional –liderada por Naciones Unidas y la Unión Africana– fue capaz de encauzar y superar todos los obstáculos que enfrentaba el ambicioso proceso político, y obligó a ambas partes –especialmente a Al Bashir– a cumplir los compromisos, en los plazos establecidos, en el Acuerdo Global de Paz.

Las elecciones legislativas y presidenciales en todo Sudán, primer paso del proceso, tuvieron lugar en abril de 2010, tras sucesivas demoras justificadas por la ausencia de censos fiables de población con derecho a voto. Por primera vez tras dos décadas de partido único, todos los partidos presentaron candidaturas a la administración regional y estatal. Aunque los resultados eran fácilmente predecibles, la convocatoria electoral –especialmente en el sur– revistió una especial importancia, ya que suponía en sí misma una reválida popular del proceso político aprobado en 2005. Al Bashir renovó su mandato nacional con un 68% de apoyo popular, un respaldo exiguo comparado con anteriores procesos electorales; pero sin duda, el resultado más significativo fue el 92,2% conseguido por Salva Kiir, por entonces presidente de la región autónoma de las provincias del sur. Una amplia victoria electoral que afianzaba su liderazgo para llevar, con paso firme, a Sudán del Sur a la independencia.

A pesar de las enormes dudas que concitaba el programado referéndum de autodeterminación, diez meses más tarde la población del sur acudió en masa –con grandes dificultades, incluso en el ámbito de la seguridad– a votar por el futuro de la región. Del 9 al 15 de enero de 2011, la población del sur clamó por la independencia, y un 98,83% se pronunció a favor de la creación de un nuevo país: la República del Sur de Sudán, con capital en Juba.

En el país, esta declaración popular suponía un hecho histórico que llevaría a la independencia del sur seis meses después, tras décadas de conflicto armado, que causó más de dos millones de muertos y más de cuatro millones de desplazados y refugiados. En África y ante el mundo, este referéndum rompía, por primera vez, la intangibilidad de las frágiles fronteras africanas, impuestas y heredadas de la época colonial. Por otro lado, un principio fundamental recogido en los estatutos de la Unión Africana, que fundamenta la integridad territorial y la soberanía nacional de los países africanos.

La organización africana respaldó el acuerdo de paz y el proceso de independencia, aunque nunca confió en que la división estatal fuese la mejor solución y, menos aún, que fuese extrapolable a otros países del continente. Desde

10 DÍEZ y VACAS, *op. cit.*, pp. 140-141.



Chad, el presidente Deby consideraba que la partición de Sudán sería “extremadamente grave para África”, al tiempo que se preguntaba cuál sería el próximo país en romperse. A este respecto, la Unión Africana siempre negó que pueda desatarse un “efecto dominó”, y para las organizaciones internacionales, el proceso sudanés no significa en modo alguno que vayan a autorizar la división de otras naciones africanas.

Tras el aplastante resultado de las elecciones, ningún obstáculo –incluidos el permanente desencuentro entre los dos dirigentes, Omar Al Bashir y Salva Kiir, y las incesantes llamadas al conflicto armado– fue suficiente alto para paralizar el proceso emancipador. Como estaba previsto, y en una ceremonia con amplia representación internacional celebrada en Juba, el 9 de julio de 2011 nació oficialmente la República de Sudán del Sur: el Estado 54 de África y el 193 de Naciones Unidas.¹¹ Se convertía así, y aún hoy lo sigue siendo, en el país más joven del mundo; pero también en uno de los más pobres, con una población de 10,5 millones, una tasa de alfabetización de apenas el 25% y con una de las rentas más bajas del mundo.

Estos datos son hoy los mayores retos a los que se enfrenta la viabilidad de Sudán del Sur como Estado independiente. Un desafío que exige el apoyo firme de la comunidad internacional, que no ha escatimado esfuerzos en prestar su apoyo –en ocasiones de forma injustificada– al gobierno del presidente Salva Kiir. Sin embargo, aún quedan cuestiones pendientes con Sudán –ahora país vecino del norte– que se centran en la delimitación de las fronteras nacionales, la distribución de los beneficios de la explotación petrolera, la soberanía sobre la disputada región de Abyei –fronteriza y rica en petróleo–, la repartición de la deuda externa y, por último, el estatus legal de los ciudadanos de ambos países, que tras la división deben encontrar su nueva identidad nacional o salir del país. Además, y como telón de fondo, la independencia no frenó la violencia entre ambos países ni dentro de ellos, y hoy sigue determinando el presente y futuro de las repúblicas de Sudán y Sudán del Sur.

Mapa de Sudán y Sudán del Sur tras el 9 de julio de 2012



Fuente: Elaboración del autor.

11 El 14 de julio de 2011, la Asamblea General de la ONU aprobó por aclamación el ingreso en el seno del organismo de Sudán del Sur, que se convirtió así en su miembro número 193 tan solo cinco días después de proclamar su independencia.



Avances y desafíos pendientes para una convivencia pacífica entre Sudán y Sudán del sur

La tensión entre Sudán y Sudán del Sur no hizo más que crecer desde que la región meridional se independizase el 9 de julio, en aplicación del acuerdo CPA de 2005. Las razones que subyacen en este conflicto son las cuestiones pendientes de dicho acuerdo, pues en la implementación del proceso de paz prevaleció el cumplimiento estricto del calendario del referéndum de independencia antes que cerrar todos los aspectos trascendentales pactados en 2005, en especial los referentes a la demarcación de la frontera, el referéndum en la región de Abyei, y la explotación del crudo. Además, los enfrentamientos armados dentro de los dos países han agravado la situación.

El año 2012 fue especialmente convulso, y la amenaza de una nueva guerra abierta entre ambos países ha sido patente desde enero. Ese mes, Sudán del Sur decidió cerrar la producción y exportación de petróleo, tras denunciar que Jartum había expoliado millones de barriles de crudo provenientes del sur en cobro a presuntas cuotas de transporte.

La consecuencia inmediata del cierre de la producción fue el agravamiento de la situación en la zona fronteriza, que llegó a su punto álgido el 10 de abril, con el ataque y la ocupación de la población fronteriza de Heglig, en Kordofán del Sur, por fuerzas militares de Sudán del Sur. Una vez más, la mediación de la comunidad internacional fue determinante para paralizar una guerra que se preveía inminente. La Unión Africana exigió la retirada inmediata de la zona ocupada y el máximo respeto a la integridad territorial y a la soberanía nacional por parte de ambos países. El 20 de abril, el gobierno de Salva Kiir ordenó el repliegue de las tropas, poniendo final a diez días de enorme tensión bélica, en el que nunca las dos partes estuvieron tan cerca de una guerra internacional.

Resolución 2046 de Naciones Unidas y el nuevo acuerdo de paz

Finalizada la grave crisis de Heglig, la Unión Africana y Naciones Unidas acordaron redoblar sus esfuerzos y aumentar la presión sobre ambos países. El 24 de abril, tras la vuelta a la tensa calma en la frontera, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, en su 319ª reunión, exigió retomar las conversaciones entre los gobiernos de Jartum y Juba, y abrió un período de tres meses para resolver las disputas pendientes. En caso contrario, manifestaba que emitiría resoluciones vinculantes, pero sin determinar expresamente su alcance.

Por su parte, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas respaldó de forma determinante a la Unión Africana, y el 2 de mayo aprobó su Resolución 2.046¹² por la que condenaba la ocupación de Heglig por tropas de Sudán del Sur. En virtud del Capítulo VII de la Carta, exigía a ambos países poner fin inmediato a las hostilidades, retirar las tropas a sus respectivos territorios y asegurar la frontera, dejar de amparar a los grupos rebeldes del otro país, y reanudar de forma inmediata las negociaciones para llegar a un acuerdo final en un plazo máximo de tres meses.

La resolución concluía con el firme propósito del Consejo de Seguridad, en el caso de que algunas o todas las partes no hayan cumplido las decisiones enunciadas en la presente resolución, de *"tomar medidas adicionales adecuadas con arreglo al artículo 41 de la Carta, según sea necesario"*.

Ante las exigencias de las dos organizaciones internacionales, y dos días después de que expirara el plazo impuesto en sus respectivas resoluciones, los dirigentes de Sudán y Sudán del Sur llegaron a los primeros acuerdos parciales

12 Resolución 2.046, de 2 de mayo de 2012, del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Disponible en [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=s/res/2046%20\(2012\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=s/res/2046%20(2012)). Fecha de consulta: 20 de octubre de 2012.



hasta el 4 de agosto. El acuerdo estableció las condiciones sobre el pago de tasas e indemnizaciones por la producción y exportación del crudo, pero no avanzó en la demarcación de la frontera ni en la cuestión de Abyei.

A principios de septiembre se reanudaron las negociaciones en Addis Abeba entre las delegaciones de ambos países. El 27 de septiembre, los presidentes firmaron los acuerdos para garantizar la seguridad en la frontera común y ratificaron los compromisos relativos al comercio del petróleo.¹³ Sin embargo, no fueron capaces de resolver las disputas fronterizas ni determinar la soberanía sobre la conflictiva región de Abyei, que continúan siendo el gran problema para una paz definitiva y estable entre Sudán y Sudán del Sur.

Conclusión: ¿hacia una paz definitiva?

El nuevo acuerdo supone un paso histórico para resolver décadas de conflicto y para garantizar la viabilidad de ambas naciones, pero al tiempo recuerda que ningún acuerdo será definitivo hasta que no se delimite con exactitud una frontera internacional aceptada por ambos países. En la actualidad, y aunque el número de incidentes armados a ambos lados de la frontera ha descendido significativamente, la situación sigue caracterizada por una tensa calma.

En 2012, las tensiones políticas se incrementaron hasta alcanzar el nivel de hostilidades armadas de carácter internacional, pues enfrentan a dos países soberanos reconocidos por Naciones Unidas. Los acuerdos firmados el 27 de septiembre abren una puerta al establecimiento de unas relaciones bilaterales estables y basadas en el respeto mutuo, pero todo será provisional y extraordinariamente frágil hasta que no resuelvan las numerosas disputas fronterizas, en especial en la región de Abyei y los estados de Kordofan del Sur y Nilo Azul.

Sudán y Sudán del Sur están condenados a entenderse, porque nunca se llegará a la estabilidad interior –aún excesivamente lejana– si las relaciones de vecindad continúan asentadas en la violencia y en la injerencia en los asuntos internos del otro país. El camino hasta la independencia ha sido excesivamente largo y tortuoso; décadas de conflicto que han cobrado millones de vida y han dejado una lamentable crisis humanitaria que asola a muchas poblaciones del sur. Sin embargo, aún quedan muchos problemas por resolver, que aún pueden socavar este proceso político. Solo el firme liderazgo y compromiso de los presidentes Al Bashir y Salva Kiir, con el respaldo de toda la comunidad internacional podrán llevar a sus respectivos países a establecer unas relaciones bilaterales que garanticen una paz duradera y estable para sus pueblos.

13 Los dos Sudán acuerdan reanudar el comercio y las exportaciones de petróleo. Reuters/EP. Europapress.es 27/09/12. Disponible en <http://www.europapress.es/internacional/noticia-dos-sudan-acuerdan-reanudar-comercio-exportaciones-petroleo-20120927174750.html>. Fecha de consulta: 1 de octubre de 2012.

